

del cálculo metálico o político del egoísmo de la vanidad de la
envidia y de otras viles pasiones. Huid vosotros de estas falsas
dad y de esta vanidad y ambición egipcia. Tened en vras
para palabras y modales la dulce expansión de la verdadera amis-
dad. Llamad al amor y al amor y al amor; pero sin profetizar jamás
palabras alguna que no puedan escucharse los oídos de la niñez y
de la juventud. Vuestra conversación parecerá inapropiada a aque-
llos a quienes no agrada más que el talento y las gracias de la
trición de la seducción del puñal y del veneno; porque con la
lectura de novelas, dramas y poesías de la ópera, se ha estragado
su gusto literario, como se ha estragado el gusto material de
aquellos a quienes ya no les gusta otro vino que el ajeno ni otro
tabaco que el ajeno y empolvorado. Vosotros cumplid vuestra
misión, que no es favorecer la bella literatura, sino al contra-
rio combatirla. Servid con vras sencillas conversaciones a la
estudiosa juventud, la porción más interesante de la sociedad
deletando y el propio tiempo dándole útiles documentos litera-
rios: delectando y enseñando.

Lagos 25 de Diciembre de 1881.

AUSTIN RIVERA



del Sr. Reverendo Padre Ventura de Ralillas contra la en-
fanza de los niños para la juventud, y como sucede con
frecuencia, esa lectura ha producido en ellos diversas impresiones.
Juan, aunque es un niño, en sus conversaciones con
palabras y expresiones juveniles, se
había hecho egipcia y trágica, y se veían las cosas menos
turbidas y con ojos más sencillos y sencillos alucinar por
los colinas de Oaxaca y de los alrededores de la ciudad.
biendo una obra de la enseñanza de los
idiomas latino y griego, y de las bellas letras por los clásicos
pagaron a los jóvenes de la ciudad.

Los Dos Estudiosos a lo rancio.

PRELIMINAR.

EN esta nación que le dicen por chanza la República Mexica-
na hai dos hombres dedicados al estudio que son una especie de
anacronismo. No tienen nombres retumbantes, como el de A-
gorante Rey de la Nuvia y el de D. Onofre Echevers Valdiviel-
zo Vidal de Lorca, Marques de San Miguel de Aguayo y Santa
Olalla; ni nombres egregios tomados de los clásicos gentiles, co-
mo Fabio, Silvio, Erasmo, Melancton, Ipandro Acaico, Maho-
ma etc.; porque sus padres, afectos a la sencillez, les pusieron
Juan y Francisco. Ambos son laguenses y ancianos, y por es-
to afectos al estudio tal como se hacia en nuestra República hace
mas de cuarenta años. Juan se educó en el Seminario de Méxi-
co, vive en esta capital y hace poco tiempo estuvo en Lagos por
vacaciones, y Francisco comenzó su carrera literaria en el Semi-
nario de Morelia, la continuó y concluyó en el de Guadalajara y
vive en Lagos: los dos son amigos desde la infancia. Juan es
bastante alto, seco de carnes y algo encorbado; tiene el color
pálido, los ojos grandes y negros, la nariz aguileña, la frente an-
cha y con prominencias, indicio de su despejada inteligencia, el
sobrecelajo casi siempre arrugado y una berruga sobre el ojo iz-
quierdo. Es grave en sus palabras y modales, padece una hepa-
titis y su temperamento es el nervioso-bilioso. Francisco es de
baja estatura, gordo y obeso; tiene la frente corta, los ojos peque-
ños, color de aceituna y vivaces y la nariz de forma griega, que
llamó la atención a los seminaristas de Morelia luego que lo vie-
ron, y a los de Guadalajara luego que lo vieron. Siempre está
de buen humor, y parece un hombre ligero, que no sabe pasar el
mar ni vencer ninguna dificultad. Su temperamento es el san-

guineo-linfático, y no padece más que de una leve enfermedad del corazón, que le produce una tosesita ligera de vez en cuando, especialmente cuando emite un razonamiento convincente. Los dos habían leído de buena fé las obras de Monseñor Gaumé y del Mui Reverendo Padre Ventura de Ráulica contra la enseñanza de los Clásicos paganos a la juventud, y, como sucede con frecuencia, esa lectura había hecho en ellos diversas impresiones. Juan, aunque es un sabio, en razon de ser de conciencia escrupulosa y excesivamente celoso de la suerte de la juventud, se había hecho gaumista, y Francisco, que veía las cosas menos turbias y con ojos mas serenos, no se había dejado alucinar por los sofismas de Gaumé y Ventura, y para refutarlos está escribiendo una obrita intitulada: "Ensayo sobre la enseñanza de los idiomas latino y griego y de las Bellas Letras por los Clásicos paganos a los jóvenes y a los niños," de la que ha publicado la entrega 1.^a Pero Juan a la razon ya es también anti-gaumista, porque (como les sucedió a más de tres) se convirtió con la lectura de dicha entrega y mediante una discusion con Francisco, que está publicado en la Adición 38.^a de su Ensayo. Después tuvieron la conferencia siguiente sobre el estilo de los escritos de Francisco, publicada por este.

DIALOGO CRITICO.

JUAN. He leído todos tus opúsculos sobre diversas materias, desde tu disertación sobre la Posesión, que escribiste siendo todavía estudiante de Derecho, hasta la parte de tu Ensayo que acabas de publicar. Aunque tus referidos opúsculos revelan que estás mui lejos de ser monarquista, sin embargo, por tu modo de estudiar y de escribir, quiero decir por la meditacion y detenimiento con que lo haces; porque estudias de dia y duermes de noche; por ser enemigo del café y del mezcal como medios de inspiracion y supletorios del estudio; por ser amigo de los libros *in folio*, aunque tengan la pasta de pergamino (1); por tu paciencia en recoger, ordenar y presentar datos; por tu consiguiente abundancia de citas; por tu lenguaje que atestas de frases y trozos latinos; por tu afecto a los detalles; por tu castellano claro, por tu estilo sencillez y franco; por tus ribetes de ergotismo y escolasticismo, y hasta por tus comas, mas frecuentes en tus últi-

(1) Libros, maximè autem membranas. (II Tim. 4-13).

mos folletos que en los primeros, indicio de la respiracion mas pausada en la ancianidad: en razon de todo esto, tus escritos parecen pertenecer a la época anterior a 1821. Me agradan bastante por que soi de tu época, menos algunos que me parecen defectos y que voi a decirte.

En primer lugar, tu Ensayo es una obra de no poca extension y trabajo literario: vas a recorrer uno por uno los diez y nueve siglos de la era cristiana, ya has escrito mucho y apenas vas en el siglo V; ¿con qué caudal cuentas para escribir una obra de esta clase?

FRANCISCO. Con Dios y su ayuda, mis pocos libros, la imprenta de Lagos y la de San Juan de los Lagos y la paciencia.

JUAN. ¿Como Lagos y San Juan de los Lagos? ¿Pues qué un libro u opúsculo puede ser impreso parte en una imprenta y parte en otra?

FRANCISCO. Si, por que en nuestra República Mexicana un libro, un opúsculo, una casa, una levita u otro producto industrial, sale a veces como Sancho Panza, "vestido parte de letrado y parte de capitan." Ninguno de mis folletos ha salido de esta manera; pero si saliere, no será una rareza, pues han salido asi los de otros (1). Digo, pues, que esos son los elementos con que cuento, y especialmente con la paciencia, por que "No se ganó Zamora en una hora", y dice otra sentencia: "La paciencia es el genio". Y si esos hombres tan grandes que se llaman genios han empleado la paciencia para llevar a cabo sus empresas, con mas razon debemos emplearla los pequeños. Hasta los animales nos dan ejemplo de paciencia. Asi, sin necesidad de citar a los naturalistas, vemos por la experiencia que el gato espera mucho tiempo su presa silenciosamente y con una paciencia inalterable.

JUAN. ¡Pero, Francisco, eso es mui poco!, por que aunque Dios es mui grande, quiere que pongamos de nuestra parte los instrumentos y cooperacion suficiente, y de aqui aquella máxima: "A Dios rogando y con el mazo dando"; y los paganos tenían tambien su máxima acerca de esto que decia: "Con Minerva mueve tambien la mano": *Cum Minerva move quoque manum*. Plutarco en la Vida de Demóstenes dice que un escritor público debe vivir en una ciudad mui populosa e ilustrada, en donde tenga estos dos elementos para escribir con perfeccion: abundancia de buenos libros en que estudiar, y abundancia de personas instruidas a quienes consultar (2). En tiempo de Plutarco no se conocia la imprenta, y por es-

(1) Desde esta página la impresion se hace en San Juan de los Lagos, tipografia de D. José Martin y Hermosillo.

(2) *Ei qui Historiam scribendam suscepit, primò omnium opus est Urbe ag-*

to no mencionó este otro elemento: una buena imprenta.

FRANCISCO. Si: con frecuencia llegan a mis manos obras que se publican por suscripción, ricas de tipografía y litografía y pobres de pensamiento: obras salidas de las principales prensas de Europa y América; impresas en papel de marca; con el retrato del autor ante todo; con dos o tres frontis con letras tan grandes como melones; con unos renglones negros, otros rojos y otros verdes; con márgenes tan anchos como el texto; con párrafos muy breves a la Víctor Hugo y grandes espacios en blanco: fáciles recursos para escribir poco y aparentar mucho, y hacer de un librito que podía ser en 12^{vo}. un gran libro en folio menor; con caprichosas viñetas; con estampas que representan un cocodrilo con las fauces abiertas mostrando cuatro hileras de espantables dientes, o ¡¡¡un Kalmuco con cola!!!, o el *Retrato de Quetzacoatl* (ja, ja, ja.) o el Anticristo desembarcando en Acapulco, o antiguos geroglíficos interpretados *ad hoc*, para que signifiquen que los aztecas no vinieron de Aztlan, como dicen todas las historias y monumentos, sino ¡del lago de Chapala!, u otras figuras raras y sorprendentes que saquen el dinero; obras que atraviesan los mares, que *multum phalerata*, es decir con muchos arreos y lujo tipográfico, entran en los palacios para divertir los ratos de pereza de los grandes señores, y mediante influencias y recomendaciones, conquistan al autor medallas, listones, ser nombrado Socio de la Real Academia H. y miembro del Instituto Científico R etc.. ¡Oh, no, no! Mis libritos son como los gatos: muy caseros, pues poco pasan del Estado de Jalisco; son como la moneda de cobre, la cual no circula mas que en un pequeño territorio y dura poco tiempo, y para tan poca circulación y duración "Bien se está San Pedro en Roma", quiero decir, que no hay para qué ir a buscar con muchos trabajos una ciudad populosa en que escribir, ni otra imprenta que la de Lagos o San Juan de los Lagos.

Ademas. Es verdad que en la capital de la República y en las de los Estados se encuentran los hombres mas instruidos; pero, dejando aparte esas honrosísimas excepciones, ¿ereceras, mi querido Juan, que me parece que en una ciudad pequeña se escribe con mas tranquilidad, meditación y solidez que en la capital de la República? Allí la vida de no pocos escritores públicos es la siguiente. Levantarse a las ocho o nueve de la mañana; luego el aseo delante del espejo, que dura bastante, especialmente si pasan de los cuarenta años; des-

bili, rerum honestarum studiosa, hominumque multitudine affuente, ut et in omnis generis librorum copia versans, et ea quae a scriptoribus omisa, memoriae tamen beneficio conservata fidem mereantur, percontando audiendoque percipiens, ita suum opus absolvat, ut ne multa, aut necessaria in eo dissiderari possint.

pues el almuerzo; después las horas de oficina pública (en cuyo desempeño mezclan lectura de periódicos, escritos para el público, con no poco ruido y distracciones y pláticas con amigos); en la tarde el paseo; en la noche la comida, el teatro, escribir para el público y leer para dormir, que es lo contrario de pensar. ¿Y las largas convivialidades?, ¿y hacer y recibir visitas de amigos?, ¿y el baño? ¿y la asistencia a asociaciones literarias?, ¿y las veladas?, ¿y la cátedra o cátedras?, ¿y la correspondencia epistolar abundante con amigos? ¿A qué horas se estudia? ¿A qué horas se medita?

JUAN. Tu aludes a los escritores de muchos periódicos y de muchos folletos, a quienes inspiran y favorecen las cinco Musas de los chiribitiles, de aquellos escritos públicos de que dice el literato jesuita Poree: "que pare el Hambre, vende la Avaricia, compra la Simpleza, lee la Ociosidad, admira la Fatuidad y reprueba la Sabiduría" (1).

FRANCISCO. No solamente a esos, sino tambien a no pocos libros de uno, dos y mas volúmenes, que no salen de las pocilgas, sino de los grandes almacenes y gabinetes, en que brillan los espejos, se pisan afelpadas alfombras y se admira la caoba y el damasco; y sin embargo las Musas que los inspiran y favorecen son la Especulación y las otras cuatro que has dicho.

JUAN. Tu Musa, diran, es la de los viejos: la Ranciedad, y una de las cosas en que la muestras es ese recargo de citas que a muchos parecerá pesado y fastidioso. Ademas, algunas de ellas son inútiles. Te has olvidado de aquella critica que hace el Padre Isla de un predicador que decia: "¡Católicos! Dios es Omnipotente, como dice San Juan Crisóstomo"; pues la Omnipotencia de Dios es una verdad tan clara, que no hay necesidad de citar a San Juan Crisóstomo ni a nadie.

FRANCISCO. Pruébame que alguna de mis citas es como esa.

JUAN. Te has olvidado de tu autor favorito, Cervantes, quien dice en su Quijote que es ridiculo el escritor que para expresar un pensamiento ha de citar precisamente a otro autor, pudiendo expresarlo por si mismo; y es la verdad, por que tal escritor seria semejante al que para todo lo que dijese anduviese buscando testigos. Tú te pareces a aquellos escritores de los siglos XVI y XVII que decian: "Nos avergonzamos cuando hablamos sin texto": *Erubescimus dum sine textu loquimur.*

(1) Quos parit Fames, vendit Avaritia; emil Stoliditas, legit Desidia, admiratur Fatuitas, reprobat Sapientia.

FRANCISCO. Es tan natural citar, que para probarme que no debo citar *tú citas* al Padre Isla y a Cervantes. En efecto, Cervantes dice eso; pero conviene distinguir los casos. ¡Esta sindéresis tan necesaria! Cuando a un escritor, aunque sea mediano, le ocurre un pensamiento profundo, hará bien en expresarlo como propio, aunque se exponga a las notas de orgulloso y atrevido, haciendo un sacrificio de la modestia a la verdad y al derecho de propiedad del pensamiento, que es tan legítimo como todos los derechos de propiedad, y el mas noble y hermoso de todos. Por esto en una que otra parte de mis folletos he dicho: *Esto no lo he visto en ningun autor*. Pero cuando el escritor expresa un pensamiento mui notable por su novedad o por su sublimidad o belleza o agudeza o precision u otra excelente cualidad, y este pensamiento no le ocurrió a él, sino que lo leyó en otro autor, a cada uno lo suyo; a fuer de escritor leal y sincero debe citarlo. Y aun suponiendo que por una feliz casualidad a mí me hubiera ocurrido un pensamiento profundo que encuentro en Bossuet, ¿tendrá para mis lectores aquel pensamiento la misma autoridad y peso en boca de Bossuet que en la mía? Por último, la mayor parte de mis folletos son sobre Historia, y en materia de Historia ¿como no citar a cada paso, al narrar cada hecho, el historiador o historiadores que lo refieren?

JUAN. Bien, pero tú eres mui minucioso; por que citas no solamente el autor, sino la *obra*, el *libro*, el *capítulo* y el *artículo*.

FRANCISCO. Me admiraría tu observacion, si no me enseñara una larga experiencia que casi no hai un sabio que no tenga algunas rarezas. Algunas cosas tuyas me recuerdan la respuesta que dio un jóven de diez y ocho años, que siendo preguntado por un juez si era soltero o casado, contestó con mucha humildad: "Soy casi niño." A si te dé Dios buena manderecha para la composicion de tus escritos; pero por lo que a mí toca esas particularidades no son para omitidas; por que si el escritor no es mui acreditado por su literatura y por su buena fé, el decir solamente "como dice el autor Fulano" o "como dicen Mangano, Zutano y Perengano", sin decir donde ni como, es dar lugar el escritor a la sospecha fundada de embustero o charlatan, o bien de negligente para escribir, lo que tampoco es una garantia para los lectores. Esas citas vagas equivalen a aquel *Poco mas o menos en los alrededores de Papeguay*. En las Causas célebres de Gaspar y Roig, parte francesa, hai una causa criminal, en la que para la averiguacion de un hecho mui interesante se llevó como testigo a un aldeano anciano, que era tan tonto, que a todas las preguntas que le hacian no respondia otra cosa sino: *Poco mas o menos en los alrededores de Papeguay*; por lo que los jueces

viendo que no adelantaban nada con su testimonio, lo despidieron con enfado. Las citas son para aprovechar a los lectores, para que el estudioso pueda evacuarlas, estudiar el punto y ampliarlo segun su respectivo estudio, profesion o necesidad literaria. ¿Y como se pueden evacuar las citas cuando se dice solamente "como dice el autor Fulano"?

Mas ¡oh dolor!, lo que menos quieren algunos escritores, lo que temen tanto como el descubrimiento de un robo, es que se evacuen sus citas, por que mas de algun lector sacaria al escritor mentiroso o plagiario; por que encontraria que habia copiado del autor, no solo los dos o tres renglones que cita, sino tres u ocho párrafos y aun una composicion entera.

JUAN. Mas esos plagios puede conocerlos fácilmente cualquier hombre; que tenga una considerable lectura e instruccion, y con solo que el escritor cite el nombre del autor, y a veces aunque no lo cite.

FRANCISCO. No todos los plagios. Hai unos propios de jóvenes y de hombres cándidos o descarados, que consisten en copiar al pie de la letra; mas hai otros plagios que podemos llamar vergonzantes, propios de jóvenes y de hombres vivos, y tienen lugar cuando se toma un pensamiento, un trozo o una composicion en prosa o en verso de un escritor notable, y *mutatis mutandis* se pronuncia o publica como propia. Un clásico pagano citado por el Padre Roberto en su Aurifodina, compara estos plagios disimulados al hecho de uno que se hurtó una ánfora de oro, y para que no la conocieran le quitó las asas de oro y se las puso de plata. Por no disgustarte no te cito el nombre del clásico ni el artículo de la Aurifodina. El copista hace en la composicion del autor mutacion en los lijeros accesorios y le quita los rasgos mas salientes, como son en una ánfora las asas; mas en cuanto al pensamiento dominante, las figuras, los giros, los sentimientos y el estilo la composicion es la misma. Todo el empeño de los plagiarios de esta especie es salvar las apariencias, salvar lo literal, para poder decir: "No: el autor dice *vacada*, y yo digo *rebaño*"; "El autor dice *alameda*, y yo digo *palomar*"; "El autor pinta una escena en Madrid, y yo pinto una escena en Tajimaroa". Algunos le ponen a una ánfora de oro unas asas de plomo y otros se las ponen de cera de campeche, y estos plagios tambien son fáciles de conocer.

JUAN. Ya te he dicho que me agradan tus muchas citas, por que soi de tu época; pero lo cierto es que esto no se estila en el dia, y por lo mismo parecerá pesado a muchos.

FRANCISCO. No se estila de México por la mayoria de los escritores públicos, y de ello te dará la razon Séneca en su Epistola 114: *Talis hominibus fuit oratio, qualis vita*. Te dará la razon Mr. Rollin:

“Como un particular se retrata en su discurso, así el estilo dominante es algunas veces imagen de las costumbres públicas. . . El entendimiento acostumbrado á no seguir reglas en las costumbres, no las sigue tampoco en el estilo” (1). Cuando en una nacion hai un desorden general y notorio, este desorden refluye naturalmente en la manera de leer y de escribir. Algunos escritores mexicanos no citan por que no pueden, y otros por que no quieren, por que aunque tienen buenos estudios, cansados por sus muchas ocupaciones, tienen flojedad para citar y se dejan llevar del torrente. Pero mira los libros, los compendios y los opúsculos que se publican en Europa sobre Teologia, sobre Jurisprudencia, sobre Filosofia, sobre Humanidades y sobre cualquiera otra ciencia: estan llenos de citas. Y tambien en México y en el periodo de 1821 a la fecha ha habido y hai escritores públicos que en sus libros u opúsculos han usado y usan de muchas citas. A estos sabios tengo como maestros y sigo sus huellas.

JUAN. Convendria tambien que disminuyeras los textos en latin, por que los que no saben esa lengua, al vér tus folletos henchidos de esos textos, comenzarán a bostezar y se les caerá el libro de las manos.

FRANCISCO. Eso tiene un remedio muy sencillo, y es que coloquen el folleto junto a la almohada y se pongan a dormir. Digo esto, por que un amigo mio, elogiándome mis folletos, me dijo: “Nunca me acuerdo sin leer algo de los escritos de V.”— “¡Magnifico!, le contesté, son lo mas apropósito para conciliar el sueño.” Si muchos no saben el latin, yo no tengo la culpa de ello. Ellos deben imputarse a si mismos el no conocer el idioma de los literatos, pues ninguno que ignore el idioma latino puede llamarse literato: sus parciales le darán ese nombre y otros muchos elogios por fanegas; pero no merecerá ese titulo: *admiratur Fatuitas*. No me hagan mis lectores la injuria de considerarme enemigo de la lengua del Dante y de Rossini, es palmaria la utilidad y en ciertos casos la necesidad del frances, el ingles y el aleman; mas el idioma latino, en los vastos órdenes de las ciencias teológicas, de las ciencias metafísicas, de las ciencias morales y de las bellas letras, es mas necesario y útil que el frances, el italiano, el ingles y el aleman; por que la fuente del Dante es Virgilio, la fuente de la bella literatura de los Santos Padres, la fuente de la bella literatura italiana del siglo de Leon X, la fuente de la bella literatura española de los reinados de Carlos V y de los Felipes II y III, la fuente de la bella literatura francesa del

(1) Modo de enseñar y estudiar las Bellas Letras, Discurso preliminar, pte. 2.ª, § 2.

siglo de Luis XIV, la fuente de la bella literatura inglesa del siglo XVII, la fuente de la bella literatura alemana de los siglos XVIII y XIX, y en fin, la fuente de toda bella literatura en los diez y nueve siglos de la era cristiana en cuanto a la forma, es la bella literatura clásica pagana, como he procurado demostrarlo en algunas de las Adiciones de mi Ensayo, y repito una vez mas: el agua de las fuentes es mejor que la de los arroyos.

El idioma latino es necesario para viajar por Europa, digo para hacer un viaje para instruirse, por que para ir a bailar no se necesita el latin, y para ir a comer helados y para ir a comprar una cascaca carmesi, tampoco. Como digo en mi “Visita a Londres”, en el jardin zoológico de esta ciudad se declara cada animal por medio de una inscripcion latina. Asi en el corral donde está el ave Fénix está esta inscripcion: *Fenix antiquorum*; en las jaulas donde estan nuestros buitres llamados comunmente *zopilote*, *cuije* y *aura*, está esta otra: *Vultur Mexicanus*. Los sabios han puesto estas inscripciones en los jardines zoológicos y en otros muchos lugares públicos de Europa, por que estan en la creencia de que el idioma latino es el universal de todos los hombres de carrera literaria, cualquiera que sea su nacionalidad, mas bien que el frances, el ingles y cualquiera otro. Bossuet, apesar de vivir a un paso de Inglaterra, no sabia el ingles, como dice su historiador Beausset. Napoleon I no sabia el ingles, y sin embargo estaba en estrechas relaciones y dominó a casi todas las naciones de Europa. Asi es que, aun respecto de las ciencias naturales, un naturalista que visite los jardines zoológicos de Europa sin saber el latin, ¿qué utilidad sacará? Y un botánico ¿conocerá los nombres de las plantas sin saber el latin? Como digo en mis “Cartas sobre Roma”, en ella se encuentran en la calle y en todas partes las inscripciones, la Ciudad Eterna enseña por medio de ellas los tesoros de sus templos, de sus museos etc. etc.; “allí hasta las piedras hablan,” y hablan en la lengua de Ciceron y de Virgilio. De manera que, un vijero que ignore el latin, andará en Roma un mes, seis meses y un año como tonto en visperas.

Ademas, casi todos mis textos latinos los traduzco al castellano, de modo que aun los que no saben el latin, si quisieren leer mis obrillas, podrán hacerlo integra y cómodamente saltando los textos latinos y leyendo solamente el castellano.

JUAN. Sin embargo, para contentar a cierta clase de lectores, enemigos de lo que llaman antigüedades y amigos de *actualidades*, seria bueno que te suscribieras siquiera a veinte periódicos nacionales y extranjeros.

FRANCISCO. *Apaga nugas.* No estoi suscrito mas que a uno, y leo otros ocho por la benevolencia de mis amigos, por que todo ciudadano debe leer algunos periódicos de los bien escritos, para conocer la marcha política de su patria y el estado del mundo; mas yo deseo que todo hombre estudioso tenga mui presente esta máxima que asienta el literato mexicano D. Francisco Sosa en la biografía de D. Manuel Orozco y Berra, publicada en el periódico de Guadalajara "Las Clases Productoras" y en otros: "El periódico es enemigo del libro." Todo el que haga de la lectura de periódicos su ocupacion principal, jamas poseerá ningun ramo de ninguna ciencia, por la sencilla razon que no tendrá tiempo para ningun estudio extenso y profundo.

JUAN. Otra de las observaciones que tengo que hacerte es que casi todas tus producciones estan escritas en estilo sencillo y familiar. Con frecuencia parece que estas platicando; mas los grandes hechos que tiene por objeto la Historia demandan un estilo mas elevado.

FRANCISCO. ¡Ojalá y casi todos mis folletos estuvieran escritos en estilo sencillo!, por que sacando una que otra pieza oratoria, de mis pobres composiciones unas pertenecen al género histórico y otras al género didáctico, y segun las reglas de todos los preceptistas antiguos y modernos, la sencillez debe ser el fondo del estilo en todas las composiciones pertenecientes a esos dos géneros. El estilo es uno de los puntos en que los preceptistas estan mas divididos, y para satisfacer a tu observacion, te diré brevemente mis ideas sobre este punto.

En mi sentir el estilo debe dividirse en bueno y defectuoso, el bueno en sencillo y figurado, y el figurado en lacónico, ático, rodio y asiático; y no por que en el estilo sencillo no haya figuras, pues todo hombre aunque sea un rústico, no puede hablar sin usar de algunas; sino por que en el estilo sencillo se emplean mucho menos que en el figurado. En todos los estilos debe haber naturalidad, fluidez, propiedad, pureza y las demas condiciones de la ciencia de hablar y de escribir; mas el estilo sencillo se distingue por una *naturalidad y fluidez* mayores que en los demas. Este estilo se asemeja mucho a una conversacion entre hombres cultos. "Cuando se compone, dice Rollin, son las palabras como los criados de una casa bien arreglada: no esperan á que los llamen, ellos mismos se presentan y estan siempre prontos á cualquiera urgencia que se ofrece. La dificultad consiste en la eleccion, y en saber colocar á cada una en su lugar.—Esta eleccion al principio cuesta tiempo y trabajo, por que se han de examinar, pesar y comparar; pero con el tiempo

se hace tan fácil y tan natural, que las palabras se ofrecen por si mismas, guiando la pluma casi sin pensarlo" (1).

Dos son las dotes y distintivos del estilo *lacónico*: la concision y la abundancia de sentencias. Este estilo se funda en aquella sentencia de Pitágoras: *Paucis multa dicere*, y se llama lacónico por que era peculiar de los laconios o lacedemonios.

Las dotes y distintivos del estilo *ático* son la brevedad y la abundancia de sentencias, aunque no tanta ni tantas como las que forman el estilo lacónico, y se llama ático por que era el que usaban los atenienses.

El estilo *rodio* se conoce en la abundancia de palabras y figuras, aunque no tantas como las que constituyen el estilo asiático, y se llama *rodio* por que era peculiar de los de Rodas, que estando entre el Atica y el Asia y en estrechas relaciones con los atenienses y con los asiáticos, adoptaron un estilo medio entre los de las dos naciones. Este estilo declara Quintiliano cuando dice: *Uberius est aliquantoque robustius, quam hoc humile, summissius autem quam illud amplissimum. . . Huic omnia dicendi ornamenta conveniunt, plurimumque est in hac orationis forma suavitatis* (2).

El estilo *asiático* u oriental se distingue por una grande abundancia, por un lujo espléndido de figuras y de sentimientos, y se llama *asiático*, por que era del que usaban y usan todos los orientales. Este estilo enseña Ciceron cuando dice: *Tertius (stylus) est ille amplus, copiosus, gravis, ornatus: in quo profectò vis maxima est. Hic est enim, cujus ornatum dicendi et copiam admiratae gentes, eloquentiam in civitatibus plurimum valere passae sunt. . . Hujus eloquentiae est tractare animos; hujus omni modo permovere* (3). El estilo rodio y el asiático se prestan, pues, mas que los demas al desarrollo de la imaginacion y el sentimiento.

Tú has dicho con cierto desden: *estilo sencillo*. Te has olvidado por un momento de que el estilo sencillo no por serlo es fácil. En mi humilde juicio los estilos mas dificiles son el sencillo, el lacónico y el ático. Dice Madramany: "El estilo *tenue* ha de tener nervio y fuerza, siendo mucho mas difícil de lo que á primera vista parece. Es necesario un ingenio extraordinario para decir las cosas comunes con sencillez y propiedad, sin caer en una locucion baja, seca y dura (4). A un pintor le es sin comparacion mas fácil pintar un hombre vestido que á lo natural. El ropaje puede disimular cualquier

(1) Obra cit., lib. 3, art. 2.

(2) Instituciones Oratorias, lib. 12, cap. 10.

(3) Del Orador, num. 97.

(4) El serpil humi que dice Horacio. (Art. Poet., v. 27).